

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Badajoz, al mes, pts. » 50
Fuera, trimestre..... 1 50
Extranjero, al año..... 8 »
Número atrasado..... » 25

Auuncios y comunicados
á precios convencionales

PAGO ANTICIPADO

Administración:

IMPRENTA DE GASPAR HERMANOS

Santo Domingo, núm. 41

Badajoz

LA LID CATÓLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director y Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa á nombre del Director, Propietario.

Los escritos se publican bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión. (San Julian de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. (León XIII) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á si mismo. (San Jerónimo.)

La verdad en su punto.

Una vez, y cuantas entendemos que debe decirse, diremos que es injusto el combatir á la Iglesia Católica, so pretexto de que ésta combate ó ampara tal ó cual forma de gobierno.

La Iglesia no es adversaria ni partidaria de ésta ó aquella forma de gobierno; rechaza ó admite como buenos los gobiernos monárquicos ó republicanos que se cobijan bajo la sombra de la Cruz y gobiernan á los pueblos con arreglo á los preceptos y máximas del catolicismo. Aquí está el todo.

Los enemigos de la Iglesia, falseando los hechos, única manera de poder sostener, siquiera sea sobre columna de arena, su campaña anti-católica, nos la presentan como aliada y protectora del despotismo y, por tanto, enemiga del pueblo.

Y tal habilidad hánselo dado, de tal manera los sucesos les han ayudado, que bastantes personas por razón de apreciación política les han creído y se han afiliado á campos cuyo móvil no es el triunfo de la República, en cuanto ésta sea forma de gobierno, sino en tanto con la república creen más fácil y hacedero el logro de sus *non santos principios*, principios que de llegar á la realización bien pronto nos llevarían con pasmosa y vertiginosa carrera á un fin desastroso.

Porque, á la verdad, ¿se busca el triunfo de la república por creerse que ésta es en el orden gubernativo-administrativo de mejores resultados que la monarquía? ¿Si? No discutiremos la certeza ó no certeza de esa causa de preferencia. Aún es más, concedemos que así es. Pues bien, ¿qué necesidad hay, para cantar las excelencias del gobierno republicano, de esas campañas contra Dios y la Iglesia? Ninguna.

Si, no hay necesidad ninguna, y si se ataca con más ó menos rudeza, que el ataque reviste formas distintas, es porque ¡caigan caretas! esos seres irreligiosos se aprovechan de la confusión que aquí y en otras partes háse introducido por causas harto sabidas, y con el nombre de república se nos quiere imponer un gobierno que tenga de nombre «republicano», pero que sea de hecho un gobierno «impío, anti-religioso.»

Como quien está cargado de razón, y toda entera les pertenece, no comprenden, y finjen no comprender, algunos de esos *condicionales* republicanos que haya armonía, paz, sana inteligencia entre el catolicismo y la república.

Y si se les pregunta el *por qué* ellos no conciben esa inteligencia, no se crea que enmudecen, no. Ellos contestarán y expondrán razones, razones que, no pecaremos de exajerados, si las calificamos de simples dichos y á más, si se quiere, de dichos simples.

Adviértase que todas las causas, sean éstas todo lo malo que se quiera, estén desprestigiadas hasta el no más, si se deja hablar á sus adeptos, tienen á su favor más ó menos palabras que ellos *combinan* y nos presentan en forma de *argumentos-razones*, si así se nos permite el decir.

Qué fuerza tengan esos esfuerzos de las imaginaciones maleadas por el espíritu anti-religioso, pronto se vé, pues la trama es un tanto burda y se conoce fácilmente la débil urdimbre con que se nos presenta.

Digase lo que se quiera por esos republicanos que buscan el triunfo de la impiedad por medio de la república, jamás lograrán más que *decir dichos*, y como estos callan donde hay hechos, les diremos: Cuanto decís es destruido por los hechos, y les señalaremos estos. Y entonces si alguno aún cae en el lazo que

ellos tiendan con su palabrería, ó es un tal redomado, ó un pobre infeliz que no ve más allá de sus cortas narices.

La hidra satánica podrá encubrir sus cuernos con el gorro frijio y tapar su rabo con la bandera democrática, y así tratar de seguir mintiendo la pugna que por ésta ó aquella forma de gobierno siente la Iglesia.

Pero de Roma, la maestra de la verdad, la luz de todas las gentes, según el Papa San León, sale la luz de la verdad y se irradia, por todas partes, y en todas partes se sabe que la Iglesia no es aliada con ninguna forma de gobierno, en tanto éstas no lo estén con ella, y sabido es en qué casos pueden estarlo y lo están.

Y todo el respetable cuerpo de la Iglesia, en unión y comunicación con la Cabeza (ese poder superior á los poderes de la tierra, por cuanto es de institución Divina y representa á Jesucristo, Nuestro Señor) enseña á los pueblos la doctrina expuesta.

Varios ejemplos pudieran presentarse; pero no creyendo del caso la abundancia, nos concretamos á copiar las siguientes palabras que el Obispo de Blois, Mons. de Themines, ha escrito en una de sus Pastorales:

«La Iglesia y su gobierno son de lo más sencillo y de lo más conservador que se conoce en la Historia. Debiendo existir en todas partes, ha de ser indiferente y neutral para con todas las instituciones civiles. La república y la monarquía pueden aceptar igualmente sus principios y su espíritu. Solo el despotismo es incompatible con la mansedumbre y ternura ingénitas en la Iglesia de Jesucristo, y sin las cuales jamás ha subsistido.»

¿Se argüirá por algunos que esto no son más que palabras de *gente de Iglesia*, vistas las tendencias? Desde luego que sí, pues el atrevimiento de los enemigos del catolicismo no tiene límites.

Bueno, argúllase si se quiere, y ya que les sean sospechosas las palabras del Papa y de los Obispos, siquiera sea por aquello de que el embustero á nadie cree, acudamos á seculares y nada menos que á seculares republicanos.

En carta que del Ecuador publicó *El Correo Español* en su número 1218, habiéndose del Jefe de aquel Estado manifiesta el corresponsal del citado colega que aquél, el Exmo. Sr. Cordero, dijo:

«En religión soy sinceramente católico... En política soy ingenuamente republicano.»

Y dijo más:

«Jamás he creído que el catolicismo pugne con la verdadera libertad; nunca que entre él y la república pueda existir el menor antagonismo... En algún caso en que fuere posible un verdadero conflicto entre la sana política y la religión, optaría por el triunfo de ésta; porque los intereses que defiende y resguarda son infinitamente superiores á los menguados y transitorios del mundo.»

Y estas palabras, ya lo hemos visto, son de un republicano ingenuo.

¡Hágase luz!... ¡Dispense las tinieblas que no permite ver claro á muchos! Guste á tirios, disguste á troyanos, las repúblicas y las monarquías caben dentro de la Iglesia. Lo único que no cabe en ella, que no es compatible con ella es el despotismo.

Cuanto en contra de esto se exponga, podrá ser que se diga en forma más ó menos bonita, adornos oratorios, pero sin fundamento alguno.

¡Ojalá los pueblos comprendan pronto esto! Si así fuese serían gobernados en la forma más apropiada á sus maneras de ser, á sus usos y costumbres, á sus necesidades, pero perniéndose sobre ellos la

gracia del cielo, por cuanto que el catolicismo inspiraría sus leyes etc. etc.

A. Juan y Baldó.

Un libro bastante ignorado: la Biblia.

Con harta frecuencia leemos en los periódicos las alabanzas que los bibliógrafos hacen con justo y plausible entusiasmo de las producciones literarias de cualquier género que son útiles al entendimiento, beneficiosas á la salud, protectoras de la paz ó amenas para recrear dentro de lo honesto, puesto que la escritura y la composición reconoce como artista y como su creador más que otra cosa el temperamento del individuo.

Por eso ni todo escritor es novelista, ni narra hechos de armas, ni propone ensayos eléctricos, ni pondera las maravillas del vapor ni presenta modelos de pedagogía, en una palabra, no todo el que deja correr su pluma escribe revistas de medicina, mineralogía y de derecho, sino que la inclinación del individuo es la que impulsa y determina el sugeto de sus labores.

Hasta en esto se manifiesta muy ostensible la gran bondad de Dios y su inescrutable sabiduría, pues que en todas las cosas y en todos los seres se descubre la belleza, esto es, la variedad en la unidad.

¿Quién, sábios del mundo, pudo reunir ambas formas, para que resultara la armonía y la hermosura? ¿Cuánta poesía y sin par encanto no produce en nuestro ánimo, rejuveneciendo nuestro ser por súbitas y dulces emociones la contemplación á que mágicamente convida el valle apartado del monótono ruido del mundo, el que tiene por banda magestosa un cristalino riachuelo, vistoso y fantástico por su tranquila corriente, semejante á la dulce paz del justo, festoneadas sus orillas por el verdor de madejas de yerbas, haciendo más alegre el paisaje el canto de los pajarillos y las elevadas cumbres que le sirven de gracioso artesonado? ¿Quién, sábios del mundo, fabricó tanta variedad para dar á los sentidos recreo tanto, y á la imaginación tan poderosas y artísticas lecciones de retórica?

¿La naturaleza? ¿Puede ser Naturaleza causa y efecto á un mismo tiempo? ¿Puede Naturaleza tener las ideas de orden, de variedad, de armonía, para que produzca la belleza? Naturaleza ciega inconsciente, inerte, sujeta á leyes precisas y obediente á las influencias del tiempo, ¿es posible atribuirle elementos, poder, cualidades tan opuestas como las que reúne el ser inteligente y la materia como tal?

No, Dios y el mundo son distintos. Causa Dios, y el mundo efecto. Desde el ángel, el ser más perfecto, hasta la hormiga, todo cuanto se eleva por su hermosura y grandeza como lo que se abate y envuelve en las entrañas de la tierra, lo espiritual y lo material es en buena dialéctica y en cristiana metafísica obra de Dios, causa suprema é inteligente.

Nociones tan triviales son desechadas por cerebros febriles.

Si el gran libro, si la Biblia fuera el libro amigo de los hombres; si se penetraran de su inmensa sabiduría; si oyeran sencillos y de buena fé sus discursos ¡qué profundos!; si se quisiera aprender de verdad, conocer á Dios en su poder, en su sabiduría, en su justicia, en su bondad, en su misericordia, en su inimitable é infinito amor, en su grandeza, en su hermosura, en su belleza, hasta en su lenguaje sublime unas veces y sencillo otras, si el hombre quisiera aprender la galanura y gracia en el decir, esto es, hacerse más retórico que Quintiliano y que Cicerón, y más poético que Milton,

dejaría de sus manos todos los preceptistas y todos los modernos gilgueros de la literatura y del arte, para enriquecer sus talentos de sabiduría, de ciencia y de adornos con que ataviarla para hacer agradable el libro ó la composición.

Baste, como muestra tomada al acaso, creame el lector, que así es, de lo que acabo de decir, el siguiente discurso, tomado del libro de Job, cap. 37:

«Escucha esto, Job; párate y considera las maravillas de Dios.

¿Sabes, por ventura, cuándo mandó Dios á las lluvias que mostrasen la luz de las nubes de él?

¿Por ventura, conoces las grandes vedredas de las nubes, conocimientos grandes y perfectos?

¿Acaso tus vestidos no están calientes cuando sopla el Austro sobre la tierra?

¿Acaso tú juntamente con él fabricaste los cielos, que son muy sólidos, como si fuesen fabricados de bronce?

Muéstranos lo que le hemos de decir; porque nosotros estamos en tinieblas.

¿Quién le contará lo que yo hablo?

Mas ahora no ven la luz: súbitamente se condensará el aire en nubes, y un viento que pase las ahuyentará.

Del Septentrion viene el oro y la temerosa alabanza á Dios.

No podemos conocerle dignamente: grande en fortaleza, y en juicio y en justicia, y él es inefable.

Por esto le temerán los hombres, y no se atreverán á contemplarle todos los que se tienen á si mismos por sábios.»

El capítulo 31, entre otros, recomienda su lectura á los amantes del *bien decir*. En él saborearán los encantos retóricos.

Pues estas bellezas encierra la Biblia, libro muy ignorado y hasta despreciado por los *sabidos* del siglo. Lo creo. Demás conocen sus armonías, pero repugnan armonizarse con su severa moral, y de aquí su menosprecio.

I. J. P.

OTRA CARTA.

Sr. D. Anselmo Arenas, exdirector del *Nuevo Diario de Badajoz*.

En vista de que el *Nuevo Diario*, cuando V. lo dirigía, mostró sumos deseos de conocer composiciones mías, me permito enviarle por conducto de LA LID CATÓLICA la que al *pie verá*.

Se trata de un sueño que he tenido, sueño *sui generis*. Soñé que há 9 ó 10 años apareció en el hermoso suelo extremeño un monstruo: era huracán y *cabeciduro*; de su cintura á guisa de *mandil* un sucio periódico; y debajo de los brazos aparecían tres libretos que bien pudieran ser resumen de todos los cuentos de viejas habidas y por haber. Cubría su mollera una montera á modo de pirámide *triangular*, y montadas en la nariz llevaba unas gafas ahumadas.

En tanto que esté de humor para publicar mis trabajos premiados en el Certámen, ahí tiene V., D. Anselmo, una muestra de las inspiraciones de mi niñen. Es tan caprichoso este nimen, que lo mismo gusta de los sublimes cantos heroicos de Caliope, que de las blandas notas de la lira de Erato; de igual modo se inspira en los trofeos trágicos de Melpómene, que danza al compás de las tocatas de Terpsicore.

Queda de V. atento s. s. y compañero q. s. m. b.,

Angel Perez Cortés y García Camacho.

Villanueva de la Serena, 6 [Noviembre de 1892.

Copia de una carta que dirijo á ese

mónstruo de que antes hablé al señor Arenas:

Señor Excelentísimo Don *Mónstruo Quijo Sancho de Ogaño* y otras yerbas. Si quereis escucharme un momentico Y yo para escribir tengo paciencia. Me propongo deciros mas verdades Que hay pulgas en veinte primaveras. Más verdades que grillos ha encerrado La su merced honrada en la mollera. Más verdades que son los tropezones Que disteis en vuestra áspera cojera. No le voy á rascar yo por el lomo, Cual amigo gazmoño hacer pudiera, Porque sé que le tiene dolorido Y que está deslomado ya Vucencia. A causa de las zurras que ha llevado En camorras pasadas y quimeras. Yo le voy á poner un sinapismo O algún vegigatorio en la lomera, Y acá le curaré de sus resabios, Resabios sospechosos en la feria, Capaces de espantar á un buen gitano Si los llega á notar con su experiencia.

¿Quién le mete á Vucencia á farolero? ¿Quién le hizo más chismoso que una vieja? ¿Por qué no está quietito, que es prudente, Y se come la paja que le presta El pesebre del libre-pensamiento? Así, yo precisado no me viera A escribir esta epístola enojosa Que excitara los nervios de Vucencia. Paja dije y pesebre, error ha sido, O metáfora pura que lo enmienda; Pan y plato serán, si esto es lo cierto, O chuletas, ó arroz en la cazuela.

Si yo, como los necios de este mundo, Me dejara llevar por la apariéncia, Le llamára gagnapiro completo; Pero, no; que yo tengo más conciencia, Y quiero hacerle cargos cariñosos, Al conocer el pié de que cojea. Escuchad, pues, señor, que mis palabras Amargas han de ser, no lisonjeras. Excelente señor, no hay cura humilde, Ni pobre monja, ni persona buena. Ni Rey, ni Roque, que no esté quejoso De las bromas y mañas de Vucencia. De Vucencia es la culpa porque dicen Que los calumnia á todos sin clemencia; Y resulta, señor, que esto es muy cierto, Y que tienen razón cuando se quejan. Excelente señor, no es esto digno, Esto es propio de pillos de calleja, No de vuestra merced, cuyos bigotes Han de infundir respeto por doquiera. Si vos qué os va si el cura dice misa, Si canta el fraile, ó si la monja reza? Lo que al cura le importa que vos mismo En un pesebre deis con la cabeza. Ahora salió el pesebre, señor mio, Por ser frase común, la frase aquella. Con esto no diré que á él atado Os encontréis ha tiempo; no, no es esta Mi intención: yo protesto con mi pluma De que llamaros así no es mi idea.

No hay chismo en que no metais la pata. Como suele decirse en las aldeas Con esta frase burda que describe La facha de muchísimas Vucencias. En esto, permitidme que os lo diga, Teneis resabio grande, falta vieja, Resabio que, juzgando humanamente, Os quitara valor en una venta. Por aquí teneis fama merecida, Y os llama ya la gente á boca llena Enredador, chismoso, perdlario, Y otras cosas peores; que dá pena, Que dá grima, señor, que tanto cieno Arrojen á la cara de Vucencia. Lavaos el rostro ya con agua clara. Emplead, si quereis, jabón de piedra, Y un áspero estropajo que os arranque El picaro pellejo. Bueno fuera Que, después del fregado que os indico, Os tireis al Guadiana de cabeza Y tomeis unos baños generales Que os quite la polilla que os afea.

Excelente señor, sois temerario, Y tanto no os permite la Excelencia: Os meteis en camisa de once varas Y habeis sacado rota la cabeza. En ocasiones mil que vos buscásteis, Entablando con otros cruel pendencia. ¿No sabeis vos, señor, que sois muy débil, Que teneis desde niño gran cojera, Tan grande, que si viene el tiempo malo Teneis que andar á gatas con cautela? ¿Olvidásteis acaso la joroba Que os echa hácia adelante y que no os deja Estar de pié un momento? ¿Y la *miopia*, Esa picara falta que os apena Y que os hace llevar las *gatiparras* Colgadas por detrás de las orejas? Así me explico ahora las palizas Que ha llevado á diario ya vucencia: Si vos dais los motivos, que no es raro, Os ponen como dos panes la jeta: Si choca vuestra cara figurilla, Os hacen un chichote en la mollera; Si dais un tropezón, os dan cien palos: Estas cosas, señor, no tienen cuenta.

Habeis llegado á punto de perderos, De perderos por siempre, ¿no os dá pena? El inclito Don *Mónstruo* ya envejece, Como á perro que arrojan de la Iglesia, Os arrojan de casa los amigos, Y el héroe sois de chicos y de viejas. Mirad atrás.... podreis con pesadumbre, Parodiando, decir con un poeta: —Estos, Fabio, ¡ay doler! que ves agora Lomos aporreados y cojera Fueron un tiempo el inclito Don *Mónstruo*. De mi esbelta figura nada queda. — Nada resta, señor, y yo barrunto Que pronto ficareis y el diablo os lleva A desfacer entuerros á otro barrio, De aquel *Pedro Botero* á las calderas. Muchos desaguisados habeis fecho, Y habeislos de pagar en buena cuenta, Que os compadezca Dios, y El os infunda Formalidad de viejo en la mollera, Contrición en el pecho, y en la vista Mucha luz que ilumine vuestra senda.

Cuando cerréis el ojo, y berreando En la *lucha tenaz por la existencia*, Tendais la pata, os echaré yo mismo Doscientos metros cúbicos de tierra, Y os aseguro que ningun retoño Retornará *in eter num* ya Vucencia. Sobre vuestros despojos, por mi mano Plantaré un alcornoque y una higuera; Esta os dará su sombra bienhechora Y aquel será vuestro perpétuo emblema.

EN EL CHARCO.

El mundo está lleno de anfibios, señor Director de LA LID. Todos se zambullen en el mismo charco de las pasiones y si alguna vez salimos á la orilla para que nos caliente algo el sol de la verdad, pronto viene el maldito amor propio á empujarnos para que nos echemos al charco.

Esto es, un estanque inmenso lleno de ranas que podían sustituir muy bien los pianos de algunas señorías que los tocan sin saber freir un par de huevos, si no tuvieran ese *ruc, roc*, tan impertinente continuado y monótono.

Los renacuajos abundan tanto, que su política anfibia haría reír si no perturbara hondamente el orden social, político y religioso. ¡Y dicen que progresamos! porque les ha dado en la manía de ser todos directores de orquesta ó primeros mimicos. Olvidamos que la virtud de la obediencia sabe allanar montes terraplenando valles y que más se exalta quien más se humilla porque *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*.

Anfibios son los masones que pretenden nada menos que ser más cristianos que nadie. ¿Habrás visto insolencia mayor? Ellos, los que adoran á Satanás, les escuece que les llamemos satanistas porque aún les queda algo del agua del bautismo en su cuerpo y quieren ser más cristianos que nosotros, porque aún se ruborizan de que les recordemos cada día su apostasia.

Anfibios son los católicos que encienden una vela á San Miguel y otra al que está bajo de él, pues nadie puede servir á dos amos, protegiendo la impiedad con sus contemporaneas. Estos son los fariseos antiguos ó los sepulcros blanqueados de que nos habló Jesucristo. Sus transacciones y tolerancias han hecho más daño que lengua de vivora, empozoñando cada día más ese ambiente que querían purificar atrayéndose á los rebeldes de las sectas y los partidos.

Anfibios son todos aquellos que aparentan someterse incondicionalmente á las órdenes y enseñanzas de la Santa Sede; poniendo siempre puntos á las *ies*, para construirse un pedestal, haciendo prosélitos para que les honren á ellos, cuando aquí no hay más amo y señor que Dios, sin pertenecernos nada de lo que sabemos, escribimos, dibujamos ó conseguimos con el trabajo ó la inteligencia.

Anfibios son todos esos Pilatillos incapaces de llegar á gobernadores de Judea, que antes de juzgar vuelven el rostro para ver quién les ofrece más protección en su carrera. ¡Subastan la Justicia!

Que se rian ahora, pues aunque se laven las manos como su maestro tarracónense, ya les cogerá la del manto negro antes de lo que creen y les enseñará las Ordenanzas de policía humana.

Anfibios son los políticos que llovan la chupa forrada de varios colores metamorfosándose según el que manda, pues siempre son de los que suben.

Y anfibios son tambien los que se empeñan en sostener dos bandos distintos dentro de una misma comunión, anteponiendo lo secundario á lo principal.

Estos irán de cabeza al charco el *dies irae* en que Satanás consiga atacar de frente á los católicos, no cuidándose si son lectores de *El Siglo Futuro* ó de *El Correo Español*. Porque lo primero es cumplir los mandamientos de la ley de Dios y defender hasta morir la doctrina de Jesucristo, sin dar preferencia á los de la izquierda ó los de la derecha, y en caso de duda, dejar al que primero transija con el catolicismo. Al que se halle con sus corifeos; al que se una á otros anfibios so pretexto de sanarlos con su contacto empañándose en adorar al diablo predicador.

Los católicos netos no pueden ser anfibios. No pueden levantar bandera contra bandera. No pueden despreciarse los unos á los otros ni los otros á los unos sin caer en la herejía. Por eso es menester que no se entibie en nosotros la caridad y nos toleremos cierta amplitud de juicios con tal de que seamos católicos, que de veras obedezcamos al Papa y en su representación al último vicario de su parroquia; porque todos somos católicos hijos de nuestro padre celestial y no hay más remedio que unirnos ante el común peligro.

No debe haber judíos, ni samaritanos dentro del catolicismo, callando cuando alguien discuta la excelencia de éste ó el otro modo de pensar. Calle, le diremos al que diga que tiene razón éste ó aquel. Calle, le diremos al que se la dé al otro y solo así saldremos de ese inundo charco de los anfibios saliendo nos las alas que nos han de elevar sobre las ruinas

pasiones, para defender la religión aquí y ver y gozar á Dios en la patria de la verdadera alegría.

Fray Canelles.

Tercer Congreso Católico Español.

Nótase desde las primeras horas mayor concurrencia y animación sin duda porque es la cuarta y última sesión del congreso: las señoras extienden sus dominios por las naves interiores del Templo por no tener cabida en las tribunas adosadas á las laterales.

A la hora señalada ocupa la presidencia el señor Arzobispo diocesano; la orquesta y coro entonan la antifona *veni saneti Spiritus* y el señor Secretario dá lectura, como en días anteriores, á los telegramas y cartas de adhesión, que son acogidos con aplausos. El señor Castellote, canónigo de Valencia, sube á la Tribuna y dá lectura á su discurso, cuya es la tesis *«Influencia del Pontificado en nuestro siglo: misión civilizadora del actual Pontífice León XIII desde el punto de vista religioso-moral, científico-literario y político-social.»* El orador recorre este vastísimo campo, trazando á grados rasgos la historia del Pontificado, enumera sus glorias inmarcesibles; y, viniendo á los tiempos presentes, hace un simil entre Jesús y León XIII, sacrificados por la salvación del mundo. Aplausos numerosos siguieron á este discurso.

El Sr. Torres Aguilar lee el suyo sobre la tesis siguiente: *«El más sincero y valioso defensor de la clase obrera es el Romano Pontífice, y la restauración del poder temporal conviene tambien á los intereses de la misma clase.»* Dá principio, imitando á fray Luis de León, con estas palabras *«deciamos en Zaragoza»*, y demuestra por modo elocuente que la clase obrera es desgraciada desde que se ha separado de las sabias enseñanzas de la Iglesia, á la cual debe volver reconocida cual otro pródigo, segura de encontrar su bienestar: habla de las clases acomodadas y sus excesivas ambiciones y coloca á manera de angel tutelar en medio de las dos al immortal León XIII, siendo repetidas veces aplaudido.

El profundo filósofo y afamado literato, D. Marcelino Menéndez Pelayo, se dirige á la Tribuna entre aplausos y aclamaciones y lee su trabajo sobre la tesis *«El siglo XIII y San Fernando: la Iglesia y la civilización en España durante ese período de la historia»*, recorre en rápida síntesis los personajes de esa época, enumera las maravillas científicas recordando á Santo Tomás de Aquino, las maravillas de la caridad, personificadas en San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, las maravillas del arte, esculpadas en nuestras mejores catedrales, las del genio, representadas por el Dante y los sucesos más importantes del Santo Rey, citando sus batallas y conquistas principales como también sus virtudes, revelando bien á las claras la riqueza de sus conocimientos históricos y logrando muchos aplausos.

El Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Sevilla pronuncia su bien estudiado discurso sobre la tesis *«Las clases industrial, comercial y agrícola deben inspirarse en las doctrinas de la Iglesia para llevar cumplidamente su misión aun en el orden de los intereses materiales»* y lo hace en lenguaje tan castizo, en formas y maneras tan correctas y con tan clara entonación que por esto sólo hubiera alcanzado los aplausos, que ganó, sinó los hubiera merecido de justicia por el valor científico de su trabajo literario. Otro señor, cuyo nombre sentimos no recordar, de respetable ancianidad, leyó tambien un discurso, que no estaba en el programa, en defensa del Pontificado, invitando al hospitalario pueblo sevillano para que en cualquiera caso necesario se adelanta á ofrecer al Jefe supremo de la Iglesia cómoda hospitalidad, según ya lo hizo en otra ocasión. Dicho discurso, á pesar del cansancio natural, fué acogido con general simpatía y muy aplaudido. Tales fueron, en estos cuatro días solemnisimos, que nos han parecido un momento, los temas, á cual más interesantes, admirablemente desarrollados por los ilustres oradores, que hemos citado y tan alta han puesto su reputación científica no menos que la bandera del catolicismo, donde está la brújula para todas las tempestades y la solución de todos los problemas.

Más fecundos, si se quiere, y de más prácticos resultados han sido los trabajos de las cuatro secciones, en que estaban distribuidos los asuntos, de carácter pia-

doso, de propaganda, de caridad y científico-religioso, presididas, respectivamente, por los señores Arzobispo de Santiago de Compostela, de Valencia, Madrid Alcalá y de Málaga, asociados de sus hermanos de episcopado y varios otros señores, en las que fueron detenidamente examinadas, y discutidas las conclusiones, deducidas, por los ponentes, de las Memorias presentadas, y cuya ejecución corre á cargo de los Prelados en el tiempo y en la forma que á cada uno le inspire su sabiduría y su prudencia y las necesidades de sus respectivas Diócesis. ¡Maravilloso espectáculo que ha puesto de manifiesto las fuerzas y energías del catolicismo en nuestra Patria siempre grande! El 23 á las diez tuvo lugar en el espacioso templo de San Pablo la fiesta de acción de gracias, digno remate y brillante coronación del congreso. El Reverendísimo señor Nuncio apóstolico en estos Reinos ofició de Pontifical. La concurrencia, tanto de congresistas como de señoras y caballeros, fué por todo extremo numerosa. Se cantó la misa mayor del Eslava, á toda orquesta. El señor Obispo de Ternel con voz clara y fácil palabra predicó á la multitud un magnífico sermón, encareciendo la misión que á los católicos nos incumbe en las presentes circunstancias, terminando con la bendición apostólica y empezando desde aquel momento mismo el desfile de los socios del congreso.

La Diócesis de Badajoz ha estado dignamente representada por nuestro amado Pastor, su Mayordomo, D. Cárlos Pinilla, el canónigo delegado Sr. Puyol, los Arzobispos de Zafra y Almendralejo y los Párrocos de San Agustín, Higuera la Real, Los Santos, Talavera, Burguillos, Magacela, Valle de Matamoros y algunos otros compañeros, con la mayor parte de los que partimos en la tarde de referido día 23 para Cádiz.

Como Sevilla es la Reina de Andalucía, Cádiz es la señora de los mares, al propio tiempo que es su esclava á la que despiadadamente azotan las olas sin cesar, estrellándose contra sus muros inexpugnables. Por la regularidad de sus calles, la elevación de sus casas, adornadas de elegantes miradores y azoteas, y la extremada limpieza, que le ha valido el sobrenombre de *«Tacita de plata»*, pasa por el pueblo más hermoso entre todos los de España. Mucho ha perdido de la grandeza comercial, que adquiriera en los días de la conquista de las Américas y mucho tiempo después, pero sabe luchar heroicamente por conservar los restos gloriosos de su pasado, y en la bahía nótese aún bastante movimiento. Entre sus hijos ilustres cuenta al malogrado Menacho, Gobernador militar de la Plaza de Badajoz, muerto gloriosamente en el sitio de 1811, y entre sus edificios más notables la nueva catedral, recientemente concluida. En el corto trayecto desde Sevilla se encuentran las importantes poblaciones, á cual más hermosas y alegres, de San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera, que bien merecen la pena de una visita, pues que en todas hay algo que admirar.

Creo, señor Director, haber abusado ya de las dimensiones de nuestro Seminario católico, y aquí termino mi desaliñada reseña, cuya inserción le agradece su afectísimo S. S. y C.

Santiago Delgado.

Pasavolantes.

Ha poco hubo un incendio en la fábrica de tabacos de Sevilla.

Según telegramas que leímos, las pérdidas se redujeron á 400. kilógramos de polvo, del llamado *cucarache-ro*, perteneciente al Estado, porque la Compañía Arrendataria se negó á admitirlo por sus malas condiciones.

Pues ¡cómo sería! Vamos, mucho peor aún, que el que nos expende esa Compañía.

Aun cuando parezca imposible. Aquí aquello de *«á tío hay quien gane»*.

Dice un periódico que el monopolio de las cerillas no afecta al público, por cuanto que el precio de las cajas será el de 5 céntimos.

No estamos conformes.

Aún nos falta saber cómo serán las cajas, esto es: cantidad y calidad de su contenido.

Y suponiendo que sea como ahora, ¿vaya si afecta al público!

Hoy se compra por 40 y 50 céntimos una docena, mañana costará 60.

¿Se comprarán mañana, como han venido comprando, tres cajas por 10 céntimos?

Véase si afecta al público.

Sin duda cree ese periódico que los fabricantes van a pagar de su bolsillo particular el impuesto.

¿Quién?... Saldrá del negocio.

Hablando *La Crónica* de la nueva Ley del Timbre, dice que el impuesto es gravoso en cuanto al *Copiador de Cartas y Telegramas*, porque «hay cartas que ocupan en el libro tres ó cuatro folios».

Eche V. folios.

O mejor, menos folios.

El colega debe haber visto pocas cartas de comercio.

Y casi habla de memoria.

¿Cartas de tres ó cuatro folios en el comercio!

Acaso algún comerciante en el trascurso de su vida mercantil, no siendo ésta corta, se haya visto obligado alguna vez á escribir alguna que otra carta un poco larga.

Sí, acaso.

Realmente el impuesto mencionado es gravoso, pero la razón dada por *La Crónica* es de ningún peso.

Cuando nos proponíamos dar á *La Coalición* la enhorabuena porque contra el colega tronaba *Las Dominicales*... nuestro gozo en un pozo.

Porque *La Coalición* dá cumplidas satisfacciones al periódico anti-católico.

Y por cierto que á ambos periódicos, según el de Badajoz, *les ligan comunes aspiraciones*.

Celebramos saberlo, que el saber no ocupa lugar.

Un periódico libre-pensador copia unas palabras del discurso pronunciado en el Congreso Católico de Sevilla por nuestro querido amigo el señor Polo y Peyrolón, y pregunta que para cuándo aguardan los fiscales las denuncias.

¿Qué... preguntas!

Lo mejor es reirse de ellas y seguir adelante.

No; no es obtener triunfos sobre los muertos el que una persona estando enferma abjure de sus errores, como lo ha hecho el Sr. D. Gregorio Alasanz, de Illesca, *maestro masón*.

Eso es obtener triunfos sobre los vivos, y sobre vivos que al fin, aunque tarde, tienen el valor de envia á paseo los chismes masónicos.

El Congreso de libre... pensadores se suspendió...

Sigue haciéndose la recaudación para atender á los gastos del mismo. Una pregunta: ¿para qué?

Otra: ¿verdad que los gastos habidos en las tres sesiones libre... pensadores deben de haber sido pocos?

Y más: ¿qué hay de aquello de la medalla que Humberto no quiso admitir y que se recaudaron cuartitos para ella?

Y acaso otro día hagamos más preguntillas, que dejamos á reserva.

De *Las Dominicales*:

«Por último, nuestro querido amigo el doctor Ezquerdo, obsequió con un espléndido almuerzo á nuestros correligionarios en su hermoso manicomio de Carabanchel».

Nada más en su lugar.

Ningún sitio mejor.

Cada sitio para su cosa.

¿Eh?

La masonería se manifiesta cada vez más.

Recientemente han acordado los HH. lo siguiente:

«La gran asamblea masónica celebrada en París este mes, ha adoptado una orden del día censurando á los masones, miembros de las asambleas electivas que han votado subsidios para los ejercicios del culto.»

Además ha acordado que los candidatos en las elecciones futuras, pertenecientes á la masonería, contraigan el compromiso masónico de votar las reformas necesarias á la evolución final de la República, como la supresión del presupuesto de cultos y la separación de la Iglesia del Estado.»

Y el papel de Chies pone á esto el siguiente comentario:

«Esa es la verdadera masonería, mostrándose en su ingenua y real naturaleza, del todo incompatible con el trono y el altar.»

¿Lo ven... algunos?

Acaben de convencerse de que la masonería es cosa detestable.

Véase sinó como es querida por *Las Dominicales*.

Leemos: «En una curiosa estadística consta que los fraudes llevados á cabo desde 1874 á 1891 ascienden á la enorme cifra de 540 millones de pesetas, los cuales sumados á los 5,760 millones que importa el aumento de lo gastado durante estos diez y siete años, comparado con los presupuestos anteriores á la restauración, resulta la fabulosa cantidad de 6300 millones de pesetas, sustraídos al trabajo, la propiedad y la producción nacional.»

¿Qué gloria para nuestros fusionistas y conservadores gobiernos!

Sí, para ambos.

Y téngase en cuenta el que acaso habrá otras estafas que no salen á la superficie.

Del *Diario de Sevilla*:

«Ayer recibieron por el correo y en sobre abierto, varias casas de comercio de esta ciudad, reglamentos impresos de un banco que la secta masónica trata de fundar con el título *Banco Masónico Español*».

El reglamento ó estatutos está impreso en Aranjuez, en la imprenta de Manuel García, calle Gobernador, número 5, y el domicilio social, en Madrid, calle Luzon, 4 duplicado, bajo.

Así, sin disimulos ni tapujos, que la secta no necesita, en la católica nación española los masones pueden reunirse, organizarse y hacer cuantos trabajos de propaganda quieran, con la misma ó más libertad que los católicos.

De algo les ha de servir el tener un representante en el ministerio, porción de ellos en las cortes y una multitud en todas las dependencias del Estado.

En vista de esto podemos preguntar una vez más á los señores de la hipótesis: ¿creen que por semejantes caminos se llegará nunca á la tésis católica?

Si tal creen les tendremos lástima.»

Pues, téngasela usted, compañero, tanto si lo creen como si no lo creen.

Si lo creen, por el error en que viven; si no lo creen, por el estado de ánimo que supone.

Y qué negocio se les prepara ahora á los hermanos!

¿Cómo llenarán el saco de la viuda y se lo distribuirán después á semejanza de sus compañeros de Alicante!

¿Habrá tonto que se deje caer?

Sí, si que habrá, pues ya se ha dicho muchas veces que la masonería es una asociación de explotadores y de explotados.

Y si no *callesen* tontos... ¡adiós la masonería!.

¿Vergüenza!

En tanto que en la católica España se permiten los más descocados ataques á la Religión, en la protestante Suiza los tribunales castigan á M. Fedel por decir algunas palabras obscenas respecto al culto de la Virgen María.

Por cierto que Fedel se alzó al Consejo Federal, invocando el artículo 49 de la Constitución, y el Consejo desestimó el recurso, pues que el citado artículo no se ha escrito para proteger escándalos, groserías reprensibles, etc. etc.

¿Qué tal?

El 28 del pasado Octubre fué teatro Alicante de un repugnante acto.

Se atropelló miserablemente el honor de una respetable señora y el de la digna clase sacerdotal.

Teniendo en cuenta esto último desde luego se ve quiénes fueron los que llevaron á cabo la *fazaña*.

Por hoy nada más decimos, pero nos reservamos los datos y detalles por si hubiese necesidad de ellos caso de que por acá alguien se hiciese eco, en determinado sentido, de tan inicuo hecho.

¡Atención!...

En un querido compañero leemos el siguiente suelto de *La Correspondencia de España*:

«La suspensión del Congreso de libre-pensadores ha sido un acto realizado por los tribunales dentro de su jurisdicción, y, por lo tanto, no cabe interpretarlo como obediendo al celo del gobierno por la Religión...»

Así, así, con franqueza.

No hay que interpretar esa suspensión como si el gobierno obedeciese por celo á la Religión.

¡Ya lo creo! ¿Cómo pensar que un gobierno que aconseja á la Reina de la Católica España que sea madrina de un príncipe protestante, ha de tener celo por la Religión? ¿Sería un delirio!

¡Bonito cuadro!

Leemos en *El Correo Catalán*:

«En Madrid el *motín de los faroles*. En Granada silba á la situación con arrancamiento de mástiles, arcos de triunfo y banderolas.»

En Almería andan á bofetadas, palos y tiros, resultando algunos heridos en las Casas Consistoriales.

En Cáceres silba al Alcalde y apedreada la Casa Ayuntamiento.

En la frontera colisión entre militares y paisanos, de la cual han resultado varios heridos.

En Granada reproducción del motín, con tiros é incendio de algunas casetas de cominos.

En Azagra anda revuelto el vecindario, y vemos en *La Rioja* que, según se dice, se dan vivas y mueras y aún suenan algunos tiros, como ocurrió noches pasadas.»

En Valladolid la elección del tercer Alcalde ha ocasionado gritos, escándalos y bofetadas entre los concejales conservadores, resultando el Alcalde sopapeado.

En Sevilla dos soldados recorren en la población á tiro limpio; sin que nadie pueda ó sepa impedirlo á tiempo.

En Málaga continúa la agitación. Etc., etc., etc.

No; no siga nuestro compañero. Con lo expuesto es bastante para ver cómo anda el país en estos tiempos de liberalismo.

Y cuidado que esto no ocurre solo en tiempos conservadores.

No ha mucho *La Época* enumeró unos pocos de motines habidos en fusionistas tiempos.

No parece sino que eso de motín es cosa liberal.

Cuando menos por hoy.

Adrizar.

Variedades.

UN RAMILLETE DE HISTORIAS

A UNA NIÑA

Figúrate, niña mía, otra niña de tu misma edad hermosa como tú y cómo tú sencilla é impresionable: así era Florita.

Pero Florita no tenía como tú tienes, elegantes vestidos, ni pendientes de oro, ni salía á pasear en coche, ni tocaba el piano... Florita no tenía nada, absolutamente nada; cubría con andrajos su delicado cuerpecito, y andaba descalza por las calles pidiendo una limosna por el amor de Dios.

Tampoco sabía Florita quién era Dios. Por que sus padres no se ocupaban de ella más que para pedirle las limosnas que recogía; no había ido nunca á la escuela, ni había estado jamás sobre las rodillas de su madre aprendiendo á rezar.

¡Pobre Florita!

¿No te dá lástima de ella, niña mía?

Aquella tarde no había recogido ninguna limosna; no se atrevía á ir á la miserable bohordilla en que habitaban sus padres, porque éstos la maltrataban cuando no les llevaba nada... ¿Qué padres tan malos, verd? Tú creías que no había padres así.

Era á fines de Otoño y estaba anocheciendo; las tardes iban siendo cada vez más frías, y Florita se estremecía al sentir aquel aire helado, helado, que penetraba por sus andrajos. Era las siete de la tarde y aún no había comido nada en todo el día. No atreviéndose á ir en busca de sus padres, la pobre niña caminaba al azar. Sus ojos grandes

y hermosos como los tuyos retrataban una expresión de angustia, que hubiera partido tu corazón, que todavía no sabe lo que es sufrir, ni quiera Dios que lo sepa nunca.

Á Florita la gustaban mucho las flores; parecía que había escogido ella misma su nombre; mil veces se había parado ante los hermosos jardines de las casas ricas, á contemplar las flores en ellos cultivadas; qué no hubiera dado ella por tener en su mano un ramito fresco, oloroso, que poder acercar á sus descoloridos labios!

Aquella tarde, iba, según su costumbre, recogiendo todas las flores secas y marchitas que encontraba entre la basura de los portales ó arrojadas en la vía pública.

Seguía, pues, la pobre Florita caminando á la ventura, y llevando en su diestra el místico ramo de flores secas... ¡qué bien armonizaban las marchitas rosas y los ajados claveles con la hermosa niña pálida y cubierta de harapos! Son las flores lo más hermoso que la naturaleza produce; nada hay en el reino humano más bello que las niñas; tienen las flores aromas suaves y variados matices; en las mejillas de las niñas hay también tintas sonrosadas, y su pura frente parece que exhala el aroma encantador de la inocencia de su alma. Y cuando á las unas les falta el riego, la savia ó la luz, y carecen las otras de caricias, alegría y amor maternal, unas y otras inclinan la mística corola ó la faz descolorida sobre el débil tallo ó el delicado pecho... ¡Qué armonía hay entre una flor marchita y una niña pobre y enferma!

La noche serena y apacible, cuajada de estrellas, y sin una sola nube; pero fría, muy fría, había sucedido al crepúsculo. Florita se encontró en los alrededores de la ciudad; desierto estaba el campo y solamente se escuchaba interrumpiendo el silencio de la noche, el murmullo del río, ó el ruido que hacían de tarde, en tarde, las hojas de los árboles movidas por el viento. La pobre niña, atormentada por el frío y por el hambre se agazapó bajo el tronco de un árbol; apoyó en él su brazo izquierdo, y reclinando sobre el brazo su rubia cabecita, temblando de miedo y de angustia... yo no sé si quedó desfallecida ó se durmió merced á ese privilegio que disfrutan los niños de que nunca deja el sueño de acariciar sus párpados.

III

Una lagrima asomó entre los de Florita, resbaló por su mejilla y fué á caer sobre las marchitas flores que aún conservaba en su mano.

Filtróse un rayo de luna á través de los puros cristales de aquella lagrima... y las flores, despertadas del sueño de su agonía levantaron sus corolas asombradas de aquel inesperado y dulce riego.

Una Rosa—blanca en otros tiempos y que ya comenzaba á ponerse amarilla—fué la primera que tomó la palabra; suspiró, y dijo tristemente: «¡Lo que va de ayer á hoy!»

«Cierta, señora, contestó un esuropeado *Clavel*—¿os acordáis cuando allí en el jardín érais por todas las otras flores, envidiada y saludada como Reina?»

«¡Ah! repuso la Rosa—me acuerdo; entonces era muy dichosa; pero después ¡he sido tan feliz! ¡he visto tantas maravillas! me han admirado tanto!»

«¡Admirado? la interrumpió una fementida *Dalia*; ¡yo sí que he sido admirada! ¡yo sí que he obtenido triunfos, y he visto en torno mio lujo y suntuosidad!»

Un ramito de *Heliotropo* sacudió entonces sus pequeñas flores, antes moradas, y ahora cenicientas, aunque olorosas todavía, y dijo:

«¡Suntuosidad! ¡lujo! ¡admiración! ¡qué vale todo esto ¡matayotes matayotes! ¡vanidad de vanidades! ¡yo he sido más dichoso! ¡yo he sido intérprete del sentimiento! ¡yo he hablando el lenguaje del amor! yo he unido los afectos de dos almas apasionadas, puras, poéticas...»

«¡Ah! exclamó un arrugado *Pensamiento* interrumpiendo al *Heliotropo*—¡habladme de amor y de poesía, á mi que he simbolizado la constancia y el recuerdo! ¡a mi que he visto todo un poema de triste ternura y de inquebrantable cariño! ¡a mi que he representado lo más dulce, lo más santo que hay sobre la tierra!...»

Te engañas, exclamó á la sazón con acento dulce y reposado un *Lirio* de desmayados pétalos, te engañas; lo más santo y lo más dulce que hay sobre la tierra no es lo que tu te figuras; es lo que eleva al hombre hasta Dios; es lo que levanta el alma al Cielo, es el sentimiento religioso que he representado yo ante la imagen de la Reina de la Virgindad y la pureza.

«No es verdad amiga mía? continuó el lirio dirigiéndose á una florecilla casi imperceptible, que había sido una *Violeta*, y que permanecía callada humildemente.

Pero la *Violeta* sólo contestó con un débil suspiro.

El *Clavel* volvió á tomar la palabra:

«Propongo—dijo con tono de diputado de la mayoría—propongo que cada cual nos narre sus aventuras; comenzad, señora, prosiguió dirigiéndose á la caduca *Rosa*».

«¡No! exclamó la *Dalia* con ridícula presunción; me toca á mi primero oíd!»

«Nací en el riquísimo jardín de un opulento palacio; todo el mundo me admiraba; las mariposas revolaban en torno mio sin atrever á posarse sobre mi corona de Reina que respetaban...»

«(¿Para lo que habían de sacar de allí, presuntuosa é inodora belleza! murmuró el *Clavel*, interrumpiendo á la oradora.)

Todos—continuó ésta sin oírle,—acataban mi magestad; si alguna sucia babosa pretendía el honor de besar mis plantas, el jardinero, esclavo mio, castigaba su osadía. Una vez el palacio fué espléndidamente adornado; se daba un baile en sus salones. La hija del dueño bajó al jardín; me vió y gozosa con su descubrimiento, arrancóme de mi tallo, y me colocó en su pecho como el adorno más bello de su tocado. Fuimos las Reinas de la fiesta, cuantos se acercaban á la elegante dama fijabanse en mí antes que en ella, y decían:

«¡Magnífica *Dalia*! Así transcurrió aquella noche inolvidable; luego, cuando la her-

mosa joven cuya belleza había realzado yo, se despojó de sus galas, fui arrojada sin compasión sobre una alfombra, y de allí pasé al inmundo basurero de donde me recogió esta miserable chiclea... ¡Ah! si al menos hubiera sido mi muerte en aquel salón! ¡si mis pétalos hubiesen quedado diseminados entre aquellos ricos tapices!

Calló la *Dalia*, y la *Rosa* tomó la palabra en es os términos:

«Nací en el mismo jardín en que tú naciste, desventurada flor, y no fui menos admirada y atendida que tú lo fuiste. Los *Claveles* me contemplaban embelesados, y las mariposas también volaban en torno mio; mas yo no las rechazaba, antes las presentaba mi cáliz para que le besaran, porque nada hay tan dulce como las caricias del amor que tu frío pecho no ha sentido nunca.

Por eso tu seno permaneció infecundo, y no viste, como yo, los preciosos pimpollos mis hijos amados, que me rodeaban sonrientes, mientras yo me inclinaba para ofrecerles en mi caliz las gotas de rocío. También fui cortada el día de aquel baile; no servi para tocado ninguno; pero me colocaron en un rico florero, y perfumé la estancia con mi aroma. Gentiles caballeros y hermosas damas se paraban á contemplarme llenando de elogios; rocé con mis cien hojas, mejillas tan frescas y puras como ellas, y labios tan rojos como los claveles mis hermanos se posaban en mí, supliendo con su humedad el rocío de la tarde. Cuando el sa- rafo terminó, y las músicas callaron, y las luces se fueron extinguiendo poco á poco, quedé sola y a oscuras, hasta que esta mañana un criado me arrancó violentamente de mi puesto para arrojarme á la basura...

—¿Dónde os encontrásteis con el que os había seguido durante toda vuestra vida? exclamó el cortesano *Clavel*; porque yo arrancado cuando vos, formé parte de un ramo, del cual me quitó un joven para trasladarme á la solapa de su frac. Desde allí os estuve contemplando toda la noche, sin hacer caso de las belladas que apoyaban sobre mi su corazón. Os perdí luego de vista; me alejé de aquella casa cuyos jardines eran mi patria; fui arrojado á la calle cuando me vieron al ir á guardar el frac, y recogíeme esta niña, que á poco me llevó á reunirme con vos, para que así, como juntos nacimos, muramos también unidos.

El *Heliotropo* habló á su vez:

«Yo no sé—dijo—si ese jardín en que habéis nacido vosotras, pobres hermanas mías, yo no sé si sería muy bello; pero os aseguro, que nunca lo sería más que aquel en que yo me abrí á la brisa de la mañana; crecí oculto entre aterciopeladas hojas que esparcían en la atmósfera mis perfumes, moviéndose magestuosamente. Un día se separaron para abrir camino á una enamorada pareja que discurrea entre las flores, como sitio el más adecuado á sus poéticos coloquios.

Fijó él en mí sus ojos y tan pronto como me miró, cortóme, y me ofreció á su bella compañera... ¿sabes, la dijo, lo que el *heliotropo* significa? «sólo á tí miran mis ojos.» Entornó ella ruborosamente los suyos, cogióme y me prendió sobre su corazón. Tes-tigo fui de tiernas escenas que podéis figuraros sin que yo os las describa, y aquella tarde me colocaron en una perfumada cajita entre una porción de cartas...; paré allí algún tiempo, al cabo del cual mi dueña que era una *coqueta*, cambió de amor, y me arrojó desdenosamente á la calle...

Dijo el *Heliotropo* y calló suspirando tristemente. Llegó el turno al *Pensamiento* que habló así:

Yo también he visto escenas de amor, como antes os dije; nací lejos, muy lejos de esta tierra, no en un vasto jardín, sino en una pequeña maceta; las enredaderas fueron mis hermanas, y todos los días el bello rostro de una niña se inclinaba sobre mí, y me contemplaba unos instantes, cuando estuve bastante crecido, y mis cinco pétalos se abrieron del todo, entonces me separó la niña de mi tallo, y extendiéndome entre las hojas de un libro me oprimió fuertemente. Luego fui metido en una carta, y allí encerrado crucé muchos países. Una vez sentí romperse el sobre que me encerraba y unos labios ardientes se posaron sobre mí. Después fui cuidadosamente depositando en un tarjetero, y de él me sacaba todos los días su dueño—un pobre estudiante—para preguntarme una porción de locuras y tonterías á que yo no podía responder. Así viví muchos meses, hasta que un ratero se apoderó de la cartera en que me hallaba, y quitando de ella los billetes de Banco—que no debían ser muchos—me tiró despreciativamente al suelo...

—¿Y á eso llamabas hace poco—exclamó entonces el *Lirio*—á eso llamabas lo más dulce y más santo que hay sobre la tierra? Pues oye, y confiesa que te engañaste:

No nací en jardines encantadores, ni en pintorescas macetas; en un rincón del patio de un convento de monjas hay un pequeño y humilde huertecillo; allí nací yo; nunca vi en torno mio hermosas damas ni enamorados galanes; jamás unos labios pusieron un beso sobre mi virgen corola, me cuidaban unas mujeres vestidas con hábitos negros como las penas del mundo, entre los cuales asomaban unas tocas blancas como las almas de aquellas mujeres. Una de éstas me cortó de la mata en que nací, y púsose en un pequeño vaso de porcelana ante una imagen de la Virgen María, allí estuve tres días porque todas las mañanas renovaban el agua que humedecía mi tallo... ¡Qué cosas tan bellas vi en esos tres días! Prostrábanse ante la imagen santa aquellas benditas mujeres, y las plegarias que salían de sus puros corazones, elevábanse juntas con mi aroma hasta el trono de la Virgen. Cantaban á ésta sus alegrías y sus pesares, hacíanle súplicas tiernísimas y conmovedoras, pidiéndola por todas esas gentes que olvidadas de Dios, sólo se ocupan en gozar...; yo buscaba en el fondo de mi caliz mis perfumes más exquisitos, y me esforzaba en llenar con ellos aquel ambiente, saturado ya de incienso y de un algo especial que yo no sé lo que era; pero que trascendía á paz y á suavidad dulcísima...; yo era allí dichoso, porque yo simbolizo la pureza, y la imagen á que adornaba, representaba á la Divina Madre de esa pureza. Cuando empezando á

marchitarme me hice indigno de tanta felicidad, fui arrojado—no á un inmundo basurero, sino á un rincón del pórtico del templo entre un montón de olorosas yerbas y restos de cera... De allí me recogió esta pobre niña, y doy mil gracias al Cielo porque quiso que yo naciese y muriera según viví... entre seres inocentes y sencillos como este ángel que nos tiene entre sus manos... Decidme, hermanas mías si hay en el mundo algo más santo y más dulce que esto...

Callaron conmovidas las flores todas; todas deseaban escuchar la historia de la *Violeta*; pero...

IV

...Una traidora ráfaga de aire helado azotó el rostro de Florita; abrió ésta sus rasgados ojos, y contempló con terror la soledad en que se hallaba. Quiso levantarse, y sus ateridos miembros no se lo permitieron... Extremecióse; la debilidad no le consintió lanzar una sola queja; se paralizó la sangre en sus venas, abrió su manecita, y las flores se exparcieron; sus labios descoloridos y convulsos se separaron, y por ellos salió su alma pura é inocente mientras la última mirada de sus ojos vidriados por la agonía se fijaba en las estrellas que esmaltaban el cielo...

Y al cielo subió el alma de la pobre niña, y el Ángel Santo de un Guarda que hasta el cielo la acompañó, llevaba en sus manos aquella violeta marchita...

Mientras quedaba en la tierra el cadáver de la niña pordiosera rodeado de los pétalos, desprendidos por el viento, de aquellas flores secas que la habían acompañado en su agonía...

... ¡Qué misteriosa armonía, existe, alma de mi alma, entre una flor deshojada y una niña muerta!

Ramón Solano

Santander, Septiembre 1892.

Crónica de Badajoz.

El árbol de la inmoralidad crece que es un portentoso, y todos los días se recogen los amargos frutos que produce en abundancia. El sábado pasado, á las diez de la noche se cometió un crimen, acerca del que se refieren circunstancias y antecedentes, que acusan un rebajamiento horrible en nuestras costumbres. Por la índole de estas noticias, y por estar instruyéndose el sumario correspondiente, omitimos por hoy su publicación, y solo diremos que cierto asilado del Hospicio, apellidado Tercero, halló en el paseo de San Francisco á su conocido José Santos, y le dirigió expresiones insultantes, alejándose en seguida de aquel lugar. Pero encontrándole después frente á la capilla de San Sebastián, volvió á insultarlo nuevamente, con cuyo motivo el Santos, que dicen ser un joven de veinte años, infirió al Tercero varias heridas, que le produjeron á poco la muerte en el Hospital civil, donde fué curado de primera intención.

Varios oficiales del Regimiento de Castilla detuvieron al agresor, ocupándole la navaja conque causó las heridas.

Hace pocos días fueron robadas de la sastrería de Durán varias prendas de vestir, que felizmente se rescataron, poniendo á buen recaudo á los rateros. También el domingo último entró un pobre forastero en la botica de D. Pedro Soriano, en ocasión en que los dependientes estaban en una habitación interior, y después de *lantejar* los cajones del mostrador, que halló cerrados, cogió un bote y lo guardó entre la faja, disponiéndose á marchar con el botín. Pero no faltó quien lo observara en la vecindad, y le obligara á soltar la presa, cayendo después en manos de un agente municipal que pudo encontrarse no sin gran trabajo, pues parecía que los había tragado la tierra.

Un prójimo fué detenido por estafa de cien pesetas; otro por lesiones inferidas á un convecino suyo, y no acabaría nunca si hubiera de referir los casos de mayor ó menor cuantía en que tiene que intervenir la justicia. Hagamos, pues, punto, y á otra cosa.

El lunes por la mañana salió en el tren correo una compañía de infantería con bandera y música. Como an-

dan tan alborotados los ánimos, no faltó quien se alarmara creyendo que había *zaragata* en algún punto de la provincia; pero pronto se supo que aquella fuerza iba á Valencia de Alcántara para tributar los honores debidos á los reyes de Portugal á su paso para Madrid; y los asustadizos pudieron dormir tranquilos.

Con dicha fuerza salió el Excelentísimo Sr. Capitán General de este distrito, acompañado de su ayudante, del Coronel de Estado Mayor D. José Calderón y del Director del Hospital Militar, D. José Ferradas, para acompañar á S. S. M. M. Fidelísimas desde la frontera hasta el límite de este distrito militar.

Ya publicó la *Gaceta* el nombramiento de D. Antonio Senso y Lázaro, joven Catedrático de este Seminario, para la canongía vacante por fallecimiento de D. Domingo Rubio.

Después de las últimas lluvias, la temperatura ha descendido bastante en esta capital, siendo preciso abrigarse, sobre todo en las primeras horas de la mañana. Sin embargo, el tiempo es excelente para la siembra, que se está haciendo en buenas condiciones, y para la ganadería que no escasea la yerba como en los años anteriores.

Lo cual no impide que la carne esté por las nubes y se haya convertido casi en artículo de lujo hasta para las clases de mediana posición. Ya se dice que el Ayuntamiento se ocupa en el asunto, y bueno sería que escogitaran medios de poner coto á la codicia de los manipulantes de ese indispensable artículo, inspirándose en el ejemplo de otras poblaciones de España, y mirando con interés un asunto de tan vital importancia.

Se anuncia la próxima aparición de un diario republicano-federal-sinagmático, dejando para ello de publicarse *La Crónica*. Consúelenso, pues, los pobres de Badajoz, porque si á falta de pan buenas son tortas, á falta de carne buenos son periódicos, con cuya lectura pueden entretener el hambre y pasar menos mal el invierno. El título del diario que se anuncia será *La Región Extremeña*, y la circular dirigida á los republicanos como prelude de su aparición, la firman los señores Landa, Osorio, Montalbán y Vazquez.

Si la cultura de un pueblo está en razón directa del número de sus periódicos, puede asegurarse que Badajoz ocupa una posición muy ventajosa entre los pueblos cultos.

.....lástima grande, que no sea verdad tanta belleza.

El Corresponsal.

Badajoz 9 de Noviembre de 1892.

Noticias generales.

Hemos tenido el gusto de ser visitados por el *Nuevo Diario de Badajoz* y por *Las dos Provincias*, también diario de la capital de nuestra provincia.

Gustosos aceptamos el cambio que nos piden, y al corresponderles los deseamos buena suerte.

Dos romerías han llevado á cabo en pocos días los católicos valencianos. Una á la Ollería, y la otra á la ermita de Santa Bárbara, que se venera en los alrededores de Moncada. Han concurrido 17 y 10 romeros respectivamente.

Ruja el infierno; brame Satán.

El *Grito Popular*, de Santiago, ha sido denunciado á instancia del señor Gobernador Eclesiástico de aquel Azorbispado, por la publicación de un artículo titulado *Colón y la Iglesia*, en el que se inferían los más soeces insultos á la Religión católica.

Nuestro aplauso al señor Gobernador Eclesiástico por su energía y celo.

Leemos en *El Programa*, de Valdepeñas: «En el banquete con que el Ayuntamiento de Barcelona obsequió á los concejales de Génova hubo un periodista *aprovechado* que se guardó en el bolsillo un cubierto de plata...»

Como no ha tenido gran publicad, el hecho, hay colegas que desean dársela, por aquello de «no la hagas y no la temas.»

Ha estado en Santiago un delegado de la basilica católica de Londres con objeto de entregarse de una artística reliquia del Apostol Santiago, que el Prelado de la basilica compostelana ha cedido á aquella catedral.

Dice un periódico de Oviedo que un ilustrado sacerdote asturiano que ha viajado bastante por el antiguo y nuevo continente, y que goza de gran representación y prestigio en la República mejicana, lleva autorización competente del señor Obispo de aquella diócesis para abrir una suscripción entre los españoles residentes en Méjico y los hijos de aquel país, para arbitrar recursos con que continuar las obras de la Catedral de Covadonga.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha dispuesto que se restablezca el *Rosario de la Aurora* en todas las parroquias de su diócesis.

El Prebitero M. Teodoro Delmont, profesor de la Universidad Católica de Lyon, ha publicado un libro juzgando á Juan Jacobo Rousseau con nuevos conceptos y puntos de vista. Para M. Delmont, el autor del *Contrato social* no fué otra cosa que un vagabundo y un aventurero.

Dícese que se erigirá en Venecia una estatua al célebre Pablo Sarpi, que tanto dió que hacer á la Santa Sede y tantos conflictos suscitó entre ésta y la República; algo así como Gordinio Bruno, aunque no le comparamos con éste, como han hecho algunos periódicos.

Sección religiosa.

SANTORAL.

- 10 Jueves.—Ss. Andrés Avelino, cf., Trifón, Respicio y Ninfa, vg. y mártires, Florencia, m., Trifena, Trifosa, y Teotista, vg.
- 11 Viernes.—Ss. Martin, ob. y cf., Menas, Valentin y Atenodoro, mrs., y Bartolomé, ab.
- 12 Sábado.—Ss. Martin, p. y m., Millan, pbro., Livino, ob. y m., Nilo, ab., y Teodoro, Estudita.
- 13 Domingo.—† EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.—Ss. Diego de Alcalá, cf., Estanislao de Kostka, S. J., cf., Antonio, Cebina, German, Enata, vg. y mártires, y Homobono, cf.
- 14 Lunes.—Ss. Josafat, ob. y m., Rufo, obispo y confesor, Serapion, Clementino, Teódoto y Filomeno, mrs., y Venneranda, vg. y m.
- 15 Martes.—Ss. Eugenio, arz. y m., Felix, ob. y m., Gúria y Samona, mrs., Leopoldo, marqués, y B. Lucía de Narni, vg.
- 16 Miércoles.—Ss. Rufino, Márcos y Elpidio, mrs., Enquerio, ob., Edmundo, arzobispo, y B. Inés de Asis, vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION

Primer grado.

INTENCION GENERAL PARA NOVIEMBRE.

Los hijos de Irlanda.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mio! por medio del Corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente á fin de que la católica Irlanda logre la libertad á que aspira, y que tan merecida tiene por su prolongado martirio.

PROPÓSITO

Ofrecer todas nuestras oraciones y buenas obras por las almas del Purgatorio.

PERUJO-ANGULO

DICCIONARIO de ciencias eclesiásticas

el mejor y más completo de todos los publicados.—10 vol. casi fóléo, tipos claros, Ptas. 110 rea. y 130 encauderrado.—Tomando 4 ejemplares de pago, se dá otro gratis en rea.

La dirección de LA LID se encarga de proporcionarlo en las mismas condiciones que la casa editorial.

PIDANSE PROSPECTOS

Badajoz.—Tip. de Gaspar Hermanos.